



CAMBIO SOCIAL  
*y*  
NUEVOS MOVIMIENTOS  
RELIGIOSOS

DOCTOR BRYAN R. WILSON  
MIEMBRO EMÉRITO

UNIVERSIDAD DE OXFORD  
INGLATERRA

2 DE AGOSTO DE 1995





CAMBIO SOCIAL  
*y*  
NUEVOS MOVIMIENTOS  
RELIGIOSOS



CAMBIO SOCIAL Y  
NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

# ÍNDICE

I. La tradición de intolerancia religiosa	1
II. La experiencia de los “nuevos” movimientos	2
III. Nuevos movimientos religiosos contemporáneos	3
IV. La influencia de los casos patológicos	4
V. Acusaciones incoherentes	5
VI. Oposición a Scientology	5
VII. Cambio social y respuestas religiosas	7
Acerca del autor	9



# CAMBIO SOCIAL *y* NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

DOCTOR BRYAN R. WILSON  
MIEMBRO EMÉRITO  
UNIVERSIDAD DE OXFORD  
INGLATERRA

2 DE AGOSTO DE 1995

## I. LA TRADICIÓN DE INTOLERANCIA RELIGIOSA

La sociedad occidental heredó del cristianismo temprano una tradición poderosa y consciente de intolerancia religiosa. El compromiso cristiano era exclusivista. Se proclamaba a sí mismo como la única fe verdadera, y se consideraba cualificado para la lealtad universal de toda la humanidad. Era una fe voluntarista, y con el fin de convertir y abarcar a toda la humanidad, estuvo desde el principio comprometida a un proselitismo implacable. Esta única constelación de atributos diferenció al cristianismo temprano de otros movimientos religiosos contemporáneos: del judaísmo, que tenía una base étnica, y de los cultos místicos e imperiales predominantes, que eran tolerantes, o al menos indiferentes, hacia otras religiones. El cristianismo medieval mantuvo su proselitismo agresivo contra las religiones paganas



y bárbaras, a cuyos devotos se debía convertir, pero desarrolló una política de supresión aún más rigurosa para todas las manifestaciones desviadas o heréticas de la fe cristiana. La herejía era punible con la muerte, política justificada teológicamente por Santo Tomás de Aquino (1225-1274) y puesta en práctica de forma implacable por la Inquisición (instituida en 1232 y suprimida finalmente, en España, en 1820). La Reforma trajo cierta disminución, aunque gradual, de las formas más brutales de intolerancia religiosa, pero la hostilidad hacia las expresiones “desviadas” del cristianismo persistió incluso en los países protestantes más liberales y avanzados.

## II. LA EXPERIENCIA DE LOS “NUEVOS” MOVIMIENTOS

Cuando, después de la Reforma, formas divergentes de la fe cristiana adquirieron un cuerpo de adeptos estables y surgieron como nuevos movimientos religiosos, casi siempre se toparon con una intolerancia extrema. Los hutteritas, que aparecieron inicialmente en el Tirol, eran ejecutados recurrentemente y obligados en etapas a huir de un asentamiento a otro por toda Europa central. Los cuáqueros de Inglaterra sufrieron un acoso persistente a finales del siglo XVII, y muchos de ellos fueron encarcelados por sus creencias. Los primeros metodistas del siglo XVIII fueron a menudo atacados por las turbas y algunas de sus capillas fueron incendiadas. Los funcionarios de justicia y los magistrados locales eran, con no poca frecuencia, parte de tal persecución, estimulando la acción de las turbas, y a estas personas religiosas cumplidoras de la ley las consideraban culpables más que víctimas. En la Inglaterra de finales del siglo XIX, los primeros adeptos del Ejército de Salvación sufrieron una hostilidad similar. En solo un año, más de 600 de sus “soldados” fueron atacados por “matones” a quienes los miembros del Ejército de Salvación creían que incitaba la influyente industria cervecera. Por otro lado, en el curso de unos cuantos años, una cantidad similar de personal del Ejército de Salvación fue encarcelada bajo cargos tan dudosos y quizá amañados como obstruir la autopista. En Suiza, en la década de 1890, fueron acusados de engaño y explotación financiera, cargos similares a los que se habían esgrimido contra los misioneros mormones en Escandinavia años antes en ese mismo siglo.

A principios del siglo XX, la oposición a algunas nuevas religiones se expresó de diferentes formas: se denunció amargamente a la Ciencia Cristiana por reclamar la curación espiritual y por negar la realidad de la materia, pero la condena fue en gran medida literaria, abarcando desde la sátira de Mark Twain hasta el serio ataque del distinguido historiador, H. A. L. Fisher, entre una verdadera biblioteca de comentarios hostiles de clérigos, profesionales de la medicina, y en una tónica más ligera, un género de sátiras, viñetas cómicas y novelas satíricas. La oposición a los testigos de Jehová, aún vistos como un nuevo movimiento en



la primera mitad del siglo XX, a menudo se expresaba de manera más física. Sufrieron la violencia de la multitud en Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, y algunos fueron cubiertos de alquitrán y plumas. Se les persiguió por negarse a saludar a la bandera y a cantar el himno nacional, no solo en Estados Unidos sino, en países tan diferentes como Malawi, y fueron llevados a juicio en Francia, España y Grecia por su objeción de conciencia al servicio militar incluso en las décadas recientes. En Quebec, esta secta generalmente respetuosa con la ley fue perseguida implacablemente por funcionarios judiciales del gobierno a lo largo de las décadas de 1940 y 1950 con relación a una amplia variedad de supuestas violaciones de la ley. Los ejemplos podrían multiplicarse, y sirven para ilustrar la continua incidencia de la intolerancia religiosa y la oposición recurrente a las organizaciones religiosas recién aparecidas y a las nuevas concepciones de la práctica religiosa.

Lo que todos estos ejemplos tienen en común es que estas sectas perseguidas fueron todas, en su día, movimientos religiosos minoritarios relativamente nuevos. Dado que se dignaron a disentir de una u otra fórmula de la religión establecida, o eligieron mantener sus propias concepciones de la deidad, la salvación y el culto, o dado que desafiaron las normas de la sociedad secular contemporánea, pasaron a ser objetos de desconfianza, y se les consideró como agentes de alteración social.

### III. NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS CONTEMPORÁNEOS

Con el paso del tiempo, los que una vez fueron nuevos movimientos religiosos tienden a lograr una mayor aceptación social. Las sectas y los movimientos que eran nuevos hace un siglo o más, adventistas del séptimo día, mormones, testigos de Jehová y otros, se volvieron familiares y fueron más o menos tolerados. Aunque son a menudo todavía víctimas del oprobio social, se les ha permitido cada vez más funcionar a su propia manera. Pero la discriminación y la oposición persisten, centrándose, como antes, en las organizaciones religiosas recién aparecidas. En las últimas cinco décadas, el número de nuevas religiones en la sociedad occidental ha aumentado espectacularmente. Algunas derivan de las variantes de las principales religiones orientales, otras han surgido de reevaluaciones eclécticas de elementos de diversas tradiciones religiosas. Sin embargo, otras se han surtido de la religión popular indígena o afirman ser modernas reformulaciones del antiguo paganismo. Aun así otras aparecen como respuestas espirituales a los avances de la ciencias naturales, la tecnología de las comunicaciones y diversas formas de terapia mental. Muchas buscan despertar y liberar el potencial humano y cultivar una dimensión espiritual para la experiencia crecientemente secular del hombre en la sociedad moderna. Los estudiosos de este campo hacen hincapié unánimemente en la diversidad de estos nuevos movimientos, la mayoría de los cuales

tienen en común solo la contemporaneidad de su aparición. Sin embargo, lo que es evidente es una tendencia, evidente en los medios de comunicación y en las declaraciones sobre este tema de figuras públicas, a amontonar todos los nuevos movimientos religiosos como si correspondiesen a un único estereotipo concreto. Debe ser evidente que esta disposición es en sí opuesta al tratamiento justo de las nuevas religiones. Cuando, correcta o incorrectamente, un movimiento es abiertamente acusado de acciones o actitudes contrarias al bien común, la acusación tiende fácilmente a transferirse a todos esos movimientos, en relación con la postura y las actividades específicas de cada uno de ellos, acerca de los que el público en general no está bien informado. Ya que estos movimientos son poco conocidos, la incompreensión, el rumor, el mito y la calumnia se acumulan fácilmente alrededor de sus reputaciones. Debido a la forma en que los propios medios actúan, una acusación, una vez hecha, tiende a reiterarse, ya que los periodistas, que a menudo se basan en informes anteriores de los medios, verificados o no, repiten un relato familiar y así producen lo que los sociólogos han denominado “resúmenes negativos de sucesos”.

#### IV. LA INFLUENCIA DE LOS CASOS PATOLÓGICOS

Un pequeño número de episodios dramáticos y completamente atípicos han exacerbado las respuestas hostiles a las nuevas religiones. Que la familia de Charles Manson, que perpetró horribles asesinatos en California, o el Ejército Simbiótico de Liberación, que se involucró en actividades terroristas, fueran en algún aspecto apropiados movimientos religiosos, es discutible, pero los medios de comunicación los describían de buena gana como tales. Jim Jones, figura central de la tragedia de Jonestown en Guyana en 1978, era ministro religioso, pero de una confesión establecida, los Discípulos de Cristo, no de un *nuevo* movimiento religioso. La masacre de Waco en 1993, el episodio del Templo Solar en Canadá y Suiza en 1994 y las letales actividades en Japón de Aum Shinrikyo en 1995, fueron fenómenos patológicos relacionados con nuevas religiones, pero con movimientos *concretos*, no con las nuevas religiones en general. Por fortuna tales sucesos son raros, y se deben ver en perspectiva: dados los miles, literalmente, de nuevas religiones que actúan en las sociedades industriales avanzadas (los países occidentales y Japón), episodios descabellados de este tipo pueden considerarse sumamente excepcionales. Sin embargo, debido a que estas tragedias han marcado profundamente la mente del público, y no siempre con total justificación, dado que se han atribuido a nuevas organizaciones religiosas, la imagen de todos estos movimientos ha tendido a empañarse de manera injustificada. Sin embargo, el hecho es que la mayoría de los nuevos cuerpos religiosos actúan como inocuas agencias de apoyo moral, social y espiritual para sus adeptos, completamente alejadas de las percepciones que se han perpetrado en el pánico moral que se ha provocado con respecto a los nuevos grupos religiosos.

## V. ACUSACIONES INCOHERENTES

Además de la hostilidad estimulada por el mero hecho de que una religión es “nueva” (en sociedades donde la suposición general predominante es que la religión es necesariamente “vieja”), la variedad de nuevas religiones contemporáneas es tal que a cada una de ellas se le puede atacar por alguna característica específica de ella misma. Tales acusaciones pueden divergir hasta el punto de la pura incoherencia. Así, mientras algunas nuevas religiones que animan a sus miembros a involucrarse en las actividades de la corriente principal de la vida cotidiana, atraen la crítica porque se dice que parece que se “infiltran” en los principales negocios e instituciones sociales, a otros grupos que practican la vida comunitaria, se les condena por su estilo de vida independiente en comunidad y por sacar a la gente de la sociedad en general. A algunas se las reprende por sus orientaciones hedonistas y sus actitudes permisivas ante la sexualidad y el consumo de drogas; otras reciben una condena no menos hostil por inducir a los jóvenes a mantener una forma de vida sumamente ascética. En una época en que una amplia variedad de fuerzas sociales estimulan la ruptura de la familia moderna, son a menudo las nuevas religiones a las que se escoge para que se enfrenten a la acusación de “romper familias”. Tales cargos se esgrimen sin cesar contra nuevos movimientos, tal vez sin mayor justificación que cuando se hacían imputaciones similares contra movimientos monásticos en siglos pasados.

## VI. OPOSICIÓN A SCIENTOLOGY

Una gran variedad de diversas preocupaciones parecen haber estimulado la oposición a Scientology, incluyendo las que se suscitan normalmente en relación con las nuevas religiones en general.

En primer lugar, Scientology puede despertar sospechas porque afirma derivar revelaciones espirituales a partir de la aplicación de procedimientos racionales. Quienes están comprometidos con la religión tradicional, generalmente consideran que los valores morales trascienden por completo el ámbito de lo racional, y puede ofenderles la idea de que las verdades religiosas o los beneficios espirituales puedan lograrse por medios técnicos, medios distintos a sus propias concepciones sagradas del culto y la moralidad. Los procedimientos racionales y el aprendizaje sistemático caracterizan a la ciencia, la tecnología y la economía más que a la búsqueda de la verdad religiosa o la experiencia espiritual antiguas. A causa de que Scientology conjunta metas espirituales y medios racionales y técnicos (y de hecho tecnológicos), quienes están comprometidos con la religión establecida tienden a condenarla como una religión no “genuina”. La consideran

espuria porque utiliza conocimiento moderno más que fórmulas antiguas, minimiza o renuncia a conceptos religiosos tan usuales como la sacralidad y el ritual, y adopta una orientación pragmática hacia la búsqueda de metas religiosas. Haciendo caso omiso de lo necesarias que son las donaciones y dotaciones religiosas para todas las organizaciones religiosas, también ven el que en Scientology se requiera que los adeptos paguen el coste de su instrucción como demasiado comercial, demasiado parecido a los negocios, y ven el hecho de que se paguen los servicios como algo demasiado directo como para ser apropiado para una religión. Por lo tanto, los acuerdos económicos de Scientology se presentan como explotadores, y por lo tanto descalifican el carácter de religión de ese movimiento. Sin embargo, quienes plantean tales censuras no reconocen que en las iglesias establecidas se hacen inevitablemente exigencias financieras a los adeptos, como el pago por celebrar una misa en la Iglesia Católica, en los convenios instituidos en algunas confesiones protestantes, o en los diezmos impuestos en el pasado por las principales iglesias y que aún se exigen en numerosas sectas cristianas. Estas tasas financieras parecen ser de un tipo diferente solo porque los procedimientos de pago están santificados por una costumbre a menudo antigua o sancionados por una justificación bíblica. Los críticos hacia los acuerdos económicos de la Iglesia de Scientology ignoran la fundamental similitud funcional de los procedimientos económicos de las religiones tradicionales simplemente porque la forma difiere y en virtud de la antigüedad y la santidad en que normalmente están envueltos.

En segundo lugar, Scientology promete un beneficio terapéutico al liberar a las personas del efecto de las experiencias traumáticas del pasado. A los profesionales convencionales de la medicina psiquiátrica esa promesa puede parecerles un reto tanto para las suposiciones teóricas de su profesión como más especialmente para las técnicas que emplean. Por lo tanto, dos grupos de profesionales, clérigos y psiquiatras, que puede decirse que tienen intereses creados en estos asuntos, es probable que estimulen la oposición a Scientology, y cada uno tiene un círculo más amplio de colegas profesionales (profesores y médicos, por ejemplo) y de un público lego aún más amplio en quienes pueden influir.

En tercer lugar, algunas de las personas que empiezan a hacer Scientology deciden recibir entrenamiento adicional para convertirse en auditores cualificados de Scientology, abandonando oportunidades de carrera más convencionales. Los padres, familiares y amigos profanos en Scientology pueden alarmarse ante tal decisión. Si a tal elección religiosa le sigue el alejamiento de la familia y los amigos, como a veces ha sido el caso, esto proporciona munición adicional para aquellos que se oponen a esta nueva religión: se vuelve, a sus ojos, “una secta que rompe familias”.

En cuarto lugar, el aspecto más general y difuso de la ética cultural de Scientology puede estimular oposición adicional. El cristianismo tradicional hereda una orientación ampliamente ascética ante el mundo, y ha cultivado, mucho más allá de los confines de las iglesias o sus congregaciones, suposiciones sobre el carácter esencial de la verdadera religión, es decir, que la religión debería ser solemne, fomentar una ética ascética y comprometerse a sacrificar comodidades con el fin de prepararse para la recompensa del más allá. Su preocupación ha sido imbuir al hombre la idea de su condición inherentemente pecadora y su incapacidad para alcanzar la salvación por sus propios esfuerzos. En lugar de eso, se insta a la gente a depender solamente de un Dios salvador. La Iglesia de Scientology, en contraste, mantiene que pueden lograrse beneficios espirituales en la vida presente. Sostiene que todos los individuos son inherentemente buenos, y enseña que todo el mundo debería responsabilizarse de su vida y actividades propias. Para las iglesias, una religión que rechaza la inherente condición pecadora de la humanidad es ya una afrenta, pero este reto no lo disminuye el hecho de que la ética que Scientology abarca tiene una afinidad mucho más próxima al carácter que prevalece en el mundo secular occidental de finales del siglo XX, un carácter de permisivo hedonismo, que hace hincapié en la felicidad humana y anima a la gente a desarrollar plenamente su potencial. Incluso muchas personas no religiosas que aceptan una orientación secular hedonista hacia el mundo no están listas para reconocer como religión a una doctrina que abandona la solemne condena de toda la humanidad como pecadora, y por poco que puedan aceptar conscientemente la tradicional posición cristiana, sin embargo se oponen a una religión que difiere de ella en estos temas fundamentales. Por lo tanto, dado que algunos todavía no están listos para renunciar a la tradicional visión del mundo, y dado que otros creen, aunque ellos mismos no refrenden ese código ético, que es asunto de la religión hacerlo así, secciones muy diferentes del público en general se unen en oposición a la nueva religión de Scientology.

## VII. CAMBIO SOCIAL Y RESPUESTAS RELIGIOSAS

Es una característica general de las religiones establecidas hacer hincapié en su antigüedad. Esta afirmación está íntimamente asociada a la creencia de que hay verdades permanentes o eternas, y a la vaga pero poderosa idea de que la auténtica sabiduría deriva de algún pasado primigenio no especificado. Al mismo tiempo, hay una consciencia generalizada de lo inexorable del cambio irrevocable en muchos aspectos de la vida social. Cuando el orden económico e industrial está experimentando un cambio tan rápido y perceptible, cuando la estructura social está manifestando un proceso constante de readaptación, cuando las instituciones sociales principales, la política, la ley, la educación, el ocio e incluso la familia, están todas experimentando tanto un constante ajuste inconsciente como programas de reforma consciente, sería algo excepcional que las ideas y organizaciones religiosas no

estuvieran experimentando procesos similares de cambio e innovación. Sí que lo hacen, a pesar del valor añadido de la antigüedad y la tradición. Sin embargo, la suposición de que la religión debería ser, como lo expone la liturgia, “como era en un principio, es ahora y será para siempre jamás” está tan enraizada que los agentes de otras instituciones sociales encuentran difícil aceptar las nuevas religiones o los procedimientos innovadores que estas religiones promueven. Los funcionarios judiciales trabajan con definiciones gastadas, establecidas por una jurisprudencia que se remonta al pasado remoto, de manera que incluso la concepción legal de lo que podría constituir una religión es confusa y está obsoleta. Los políticos, sensibles a la inquietud pública cuando por cualquier razón se ataca a las nuevas religiones en los medios de comunicación, invocan de buena gana suposiciones convencionales y establecidas sobre la naturaleza de la religión. Los periodistas juegan con estas concepciones tradicionales ampliamente difundidas cuando, de forma intermitente, se pueden elevar los temas religiosos hasta convertirlos en asuntos de más amplio interés público. El orden religioso establecido en sí, pese a esfuerzos por poner sus propias actuaciones religiosas “al día”, generalmente contempla con recelo cualesquiera desarrollos innovadores que ocurren fuera de los límites de las iglesias. En un mundo que cambia rápidamente, en que las instituciones sociales son todas inconstantes, la religión es la única a la que se le atribuye un papel, una función y una forma continuos y teóricamente inalterables. Sin embargo, la evidencia es que un número considerable de personas están buscando, y encontrando, nuevos patrones de práctica religiosa y nuevas concepciones de verdad religiosa, implicándose en nuevas búsquedas espirituales y participando en nuevos tipos de organización religiosa. Aunque muchos de los principales agentes de opinión e influencia públicas aún están vinculados al antiguo estereotipo de religión, la oposición a los nuevos movimientos religiosos, en gran medida debida a que son nuevos, equivale a la resistencia al proceso mismo de evolución social y religiosa en sí.

BRYAN RONALD WILSON

*2 de agosto de 1995*

Oxford, Inglaterra

## ACERCA DEL AUTOR

Bryan Ronald Wilson es lector emérito de sociología en la Universidad de Oxford. De 1963 a 1993 fue también miembro del All Souls College y en 1993 fue elegido miembro emérito.

Durante más de cuarenta años ha realizado investigaciones acerca de movimientos religiosos minoritarios de Gran Bretaña y el extranjero (Estados Unidos, Ghana, Kenia, Bélgica y Japón, entre otros lugares). Su trabajo conllevaba leer las publicaciones de estos movimientos y, siempre que fuera posible, acompañar a sus miembros en sus reuniones, servicios y hogares. También implicaba atención constante y evaluación crítica de las obras de otros expertos.

Es licenciado (Economía) y doctor por la Universidad de Londres y tiene un máster de la Universidad de Oxford. En 1984, la Universidad de Oxford reconoció el valor de su obra publicada confiriéndole el título de D. Litt. (Doctor Honoris Causa en Letras). En 1992, la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, le otorgó el título de Doctor Honoris Causa. En 1994, fue elegido miembro de la Academia Británica.

En varias ocasiones ha tenido los siguientes cargos:

Miembro del fondo de la Commonwealth (Fundación Harkness) en la Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos, 1957-8

Profesor visitante, Universidad de Ghana, 1964

Miembro del Consejo Americano de Sociedades Eruditas, en la Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos, 1966-7

Consultor de investigación de sociología de la religión en la Universidad de Padua, Italia, 1968-72

Investigador visitante de La Sociedad Japonesa, 1975

Profesor visitante, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, 1976, 1982, 1986, 1993

Profesor visitante Snider, Universidad de Toronto, Canadá, 1978

Profesor visitante de sociología de la religión y consultor de estudios religiosos en la Universidad Mahidol, Bangkok, Tailandia, 1980-1

Miembro visitante Scott, Ormond College, Universidad de Melbourne, Australia, 1981

Profesor visitante, Universidad de Queensland, Australia, 1986

Profesor visitante distinguido, Universidad de California, Santa Barbara, California, Estados Unidos, 1987

Durante los años 1971-5, fue presidente de la Conférence Internationale de Sociologie Religieuse (la organización mundial de la disciplina); en 1991 fue elegido presidente honorario de esta organización, ahora rebautizada como Société Internationale de Sociologie des Religions

Miembro del consejo de la Sociedad para el Estudio Científico de la Religión (Estados Unidos), 1977-9

Durante varios años, editor europeo asociado, *Diario para el estudio científico de la religión*

Durante seis años, editor adjunto de la *Annual Review of the Social Sciences of Religion*.

Ha dado con frecuencia conferencias sobre movimientos religiosos minoritarios en Gran Bretaña, Australia, Bélgica, Canadá, Japón y Estados Unidos, y ocasionalmente en Alemania, Finlandia, Francia, Países Bajos, Noruega y Suecia.

Ha sido requerido como testigo experto sobre sectas en tribunales de Gran Bretaña, Países Bajos, Nueva Zelanda y Sudáfrica, y ha proporcionado pruebas en declaración jurada para tribunales de Australia y Francia. También ha sido llamado para dar testimonio experto por



escrito sobre movimientos religiosos para el Comité Parlamentario de Asuntos Domésticos de la Cámara de los Comunes, Inglaterra.

Entre otras obras, ha publicado nueve libros dedicados en todo o en parte a movimientos religiosos minoritarios:

*Sectas y sociedad: la sociología de tres grupos religiosos de Gran Bretaña*, Londres: Heinemann, y Berkeley: University of California Press, 1961; reimpresso, Westport, Connecticut, Estados Unidos: Greenwood Press, 1978

*Pautas del sectarismo*, Londres: Heinemann, 1967

*Las sectas religiosas*, Londres: Weidenfeld and Nicholson; Nueva York: McGraw Hill, 1970 (también se ha publicado traducido al francés, alemán, sueco y japonés)

*La magia y el milenio*, Londres: Heinemann; Nueva York: Harper and Row, 1973

*Transformaciones contemporáneas de la religión*, Londres: Oxford University Press, 1976 (también se ha publicado traducido al italiano y japonés)

*El impacto social de los nuevos movimientos religiosos*, Nueva York: Rose of Sharon Press, 1981

*La religión en perspectiva sociológica*, Oxford: Clarendon Press, 1982 (también se ha publicado traducido al italiano; la traducción japonesa está en marcha)

*Las dimensiones sociales del sectarismo*, Oxford: Clarendon Press, 1990

*Un tiempo para salmodiar: los budistas de la Soka Gakkai en Gran Bretaña*, [con K. Dobbelaere] Oxford: Clarendon Press, 1994 (la traducción japonesa está en marcha).

También ha contribuido con más de veinticinco artículos sobre movimientos religiosos minoritarios, para recopilaciones y publicaciones eruditas de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Países Bajos y Japón, y para la *Enciclopedia británica*, la *Enciclopedia de las ciencias sociales* y la *Enciclopedia de la religión*, y está preparando una contribución para la *Enciclopedia Italiana*.

